

La Eugenesia, una Nueva Tecnología de Poder Un Análisis desde la Perspectiva Foucaultiana

Ponentes:

González, Agustina Belén, DEF/FaHCE/UNLP

agus81268@gmail.com

De Oliveira, Marcos Agustin, DEF/FaHCE/UNLP

marcos.oliveira@hotmail.com.ar

Resumen: En el presente trabajo analizaremos una serie de citas, tomadas de la revista "Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social" de los años 30 y principios del 40 en Argentina, que nos permitirán rastrear cómo a principios del siglo XX, en nuestro país, aparece un nuevo paradigma interesado en medir, cuantificar, esencializar, tipificar y organizar biológicamente el cuerpo del ser humano. Entendiendo al mismo como parte de un corpus biológico y social, insertándose en un orden de regularizaciones biológicas. Lo que vamos a indagar durante este periodo es un cambio, irrupción o discontinuidad en el discurso donde el interés estatal pasa de ser la disciplinarización de los cuerpos a la regularización de los mismos en términos eugenésicos. Encontraremos como se pone de manifiesto una nueva tecnología de control social, dónde no se trata únicamente de geometrizar el cuerpo del individuo sino que, se empieza a tomar al cuerpo como un organismo atravesado por múltiples acontecimientos que no son propios de ese sujeto e interpelan a toda la población. Ya no se trata del individuo, se trata de la especie. Estamos hablando de la regularización de los procesos biológicos propios de la vida, los cuales están tipificados, objetivados, en pos de alcanzar un estado poblacional equilibrado, en dónde los seres humanos sean en tanto y en cuanto el poder actúe sobre sus cuerpos y los convierta en seres existentes, reconocibles e identificables ya que están inscriptos, casi anatómicamente, en una serie de discursos que los vuelve seres merecientes de vida. Esto supone que, ya no vamos a hablar solo de vigilancia y adiestramiento, vamos a hablar de un saber que condiciona la esencia del hombre.

Palabras clave: Educación, Especie, Eugenesia, Ficha Biotipológica, Discontinuidad.

Primeras Palabras

Tomamos los anales de biotipología¹, ya que evidencian el pasaje de una educación artificial a una natural, anatómica, fisiológica, medible, cuantificable, que toma de metáfora a la salud y la enfermedad en pos de la búsqueda del progreso social. En ellos localizamos cómo el ejercicio del poder se complejiza, se vuelve más profundo, porque penetra la naturaleza. Toma a esta última como la justificación para implementar diversas formas de control sobre la población, mistificando un discurso que, más que ser para todos, es conveniente para pocos pero se nos presenta como algo que todos debemos sostener, porque estamos hablando de un deber moral atado a la noción de naturaleza, como si esta determinara nuestro actuar como seres sociales y no al revés.

¹ La Biotipología permitía conocer la personalidad integral de los individuos, fundamentando a la llamada Medicina Preventiva, continuando los procesos iniciados por la Higiene y la Eugenesia.

Por ello, nos parece adecuado compartir algunas interrogantes para seguir reflexionando ¿Qué supuso este cambio en el discurso? ¿Qué supuso, y supone, no cumplir con los parámetros de la raza? ¿Por dónde pasa la existencia? ¿Es la escuela reproductora de estados de vida a las que solo pueden acceder unos pocos? ¿Cuál es la tipificación de raza que se promueve?. Para intentar brindar un paradigma más claro a dichas preguntas nuestra investigación se basará en un análisis arqueológico y genealógico, es decir, vamos a repensar y repasar la historia que se nos presenta de forma estable para verla desde un lugar más crítico y contemporáneo. Para analizarla, no en términos de funcionalidad sino, más bien, en términos de discontinuidad².

Contexto

Los anales de biotipología y medicina social se desarrollarán en torno a las décadas de 1930 y 1940 en Argentina, un contexto marcado por la inmigración desde lo cultural e influenciado desde el saber para construir un orden con fuertes fundamentos y bases biologicistas. Los discursos científicos, médicos y de las ciencias naturales estuvieron muy presentes en el control de nuestra sociedad gracias a la adopción y formación de un positivismo local. Según Nari (1999) el “orden” y la “fe en el progreso”, a través del método científico, influyeron en cada dimensión de la sociedad de aquel momento para alcanzar un orden evolutivo y creciente hacia la supremacía.

La biología es puesta al servicio de la política apuntando a erradicar las enfermedades de los menos aptos como factor degenerativo de la raza, ya sea el alcoholismo o la sífilis, pero también a eliminar las ideologías políticas disolventes del orden social portado por los inmigrantes como el anarquismo o el marxismo. En los comienzos del siglo XX nos hallamos ante el “problema del inmigrante”. (Cammarota, 2009, p.4)

Con las oleadas constantes de extranjeros asentándose dentro del territorio nacional, “con la caída de las tasas de natalidad y mortalidad urbana, con la organización del Estado argentino, la de sus aparatos sanitarios y educativos y los esfuerzos por construir una identidad nacional” (Nari, 1999. p.343), se generó un clima de temor dentro de la dirigencia política del país.

² La discontinuidad son momentos de transformación discursiva que se hacen carne en las prácticas históricas. Esta noción, supone no solo un fuerte énfasis en las prácticas discursivas y en el lenguaje sino también, funciona como una crítica a la forma de ver la historia tradicionalmente, mostrando que no es posible linealizar y esencializar el tiempo, neutralizar la historia sino, más bien, debemos correrla de ese lugar objetivo para estudiarla como aquella que está interpelada tanto por naturaleza como por cultura, discursos, relaciones de poder que sostienen determinados estados y que son propensas al cambio.

Estas condiciones permitieron que la eugenesia³ sea vista como la solución a las problemáticas sociales. Influenciados por las ideas del positivismo, el darwinismo social, el evolucionismo, el biologicismo, el transformismo de las ciencias naturales, entre otras corrientes, el gobierno entendía que la eugenesia proporcionaba una serie de elementos que lograban “jerarquizar, clasificar e individualizar a ciertos sectores de la sociedad, con el propósito de, en cierta medida, justificar las relaciones desiguales de clase y acreditando esta acción con su proyecto “regenerativo” de la sociedad” (Cammarota,2009, p,4) Es por ello que debemos mencionar que dentro de la eugenesia había dos discursos operando, el médico y el jurídico criminal. El médico se subdivide a nivel biológico y social, incursionando sobre, entre otras cosas, la reproducción⁴. En cuanto a lo social, el rol de la mujer estaba destinado al ámbito privado y la función maternal, al contrario del hombre, el cual dominaba el ámbito público y del trabajo. Por otro lado, el jurídico criminal se centraba en lo denominado “defensa social”(Nari, 1999), trabajando sobre las cárceles e instituciones reformativas.

Bajo este marco, el gobierno se ve en la obligación de construir un nuevo Estado y una nueva ciudadanía. Argentinos con un fuerte arraigo patriótico, sanos, fuertes, dóciles, exitosos y trabajadores, casi hasta vendiendo una promesa de eterna juventud, siendo formados en las diferentes instituciones sociales del país. La escuela pública, fue la institución que cumplió por excelencia, el rol uniformador en el territorio nacional. Como describe Graffigna (1939) “en un país de inmigración, formar el alma del niño netamente argentina, es una suprema necesidad”(p,8). En este sentido, la eugenesia naciente de las primeras décadas del siglo XX, retoma a la educación higienista en favor de la creación y corrección de una nueva raza. En estos tiempos, la ciencia está subordinada en favor del desarrollo de una gran nación, siendo la encargada de construir y legitimar realidades convenientes, porque la ciencia es verdad.

Ficha Biotipológica Escolar

Con este contexto a nivel social de la Argentina centraremos nuestro análisis en la ficha biotipológica y todas las nociones que se insertan en el campo educativo para la fundación y reproducción de un orden natural, un poco como diría Gabriel Dalmau (2011), entendiendo a la ficha biotipológica como una "práctica discursiva y extra discursiva" (p.1) que toma por objeto al cuerpo y lo inserta en una red de significados que lo objetivan y permiten la

³ La Eugenesia positiva, mayormente desarrollada en Argentina, refería a la reproducción de los considerados “más aptos” con los cuales se llevaría a cabo el mejoramiento integral de la especie humana, alcanzando una humanidad más sana, más útil y más feliz.

⁴ Aquí surge el certificado médico prenupcial como una medida de “protección social” para evitar toda condición biológica y social que perturbe el mejoramiento integral de los futuros ciudadanos.

construcción de dicho orden. En otras palabras, la ficha biotipológica como técnica, táctica y estrategia de gobierno que se da como resultado de los esfuerzos de la comunidad médica por realizar un régimen de verdad en dónde se inscribe y se condiciona al cuerpo gracias a prácticas que producen efectos en el nivel de la experiencia. Por lo tanto, la eugenesia y la ficha biotipológica no son más que el efecto de querer insertar en la sociedad determinadas formas de pensar, hacer y decir, son prácticas, y por tanto, se construyen y dan lugar a determinados cuerpos. De este modo, no podemos plantearlas como comienzo de algo que surgió mágicamente, sino más bien como la reglamentación legitimada de formas de relación, como prácticas que se vuelven carne y que, más que ser ingenuas, están cargadas al habituarse, de relaciones de poder convenientes.

La ficha biotipológica, la cual penetra la educación en la década del 30, es una ficha que consta de 5 formas de medición y control del cuerpo a nivel de aplicación e interés social: “la formación armónica del cuerpo, el control de las aptitudes musculares y psico- motoras; del desarrollo sexual, de las aptitudes Psico-sensoriales e intelectuales y de la formación del carácter y del tipo mental” (Cammarota; 2009: p. 8). Estas formas se hacen en función de clasificar a los cuerpos en diversos biotipos y erradicar cualquier forma de degeneración de la raza. Estamos hablando de una jerarquización según habitus morfológicos, donde mis condiciones y aptitudes deben ser acordes a la raza que quiera integrar.

La biotipología interesa al médico y al higienista, al pedagogo y al sociólogo, a los patrones y a los obreros, al hombre de ley y al ingeniero sanitario, en una palabra, ésta nueva ciencia tiende a estudiar los valores y aptitudes individuales para aplicarlos adecuadamente al rendimiento social, excluyendo a tiempo y tratando como se merecen todos aquellos elementos negativos o, por lo menos, parasitarios para nuestro medio. (Lozano, N., Rossi, A; 1933; p.2).

Lo llamativo es que no impone un cuerpo particular para todos buscando que los mismos alcancen un único biotipo supremo sino que, clasifica desde una personificación biológica a la que no todos pueden acceder ya que, no depende de mi voluntad sino de mi herencia, de mi estatus. La ficha biotipológica eleva un tipo de sujeto y lo sostiene desde una base científica como aquella perfección verdadera del ser humano. Aparece la ciencia como configuradora y legitimadora de un tipo social y la educación como una problemática biológica para garantizar la supremacía de la especie, volviendo al cuerpo organismo y al sujeto hombre. Ésta, convierte un discurso en una realidad, juega entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo que fue

primero y lo que vino después. De este modo, ya no alcanza con geometrizar individualidades sino, llevarlas hasta su propia problematización, generando que cada cuerpo cuestione sus aportes sociales en base a su naturaleza, que cada cuerpo, no solo se vuelva "incapaz" de moverse porque está atado a su propia anatomía sino, más aún, que se autoalienen a través de la creencia en este discurso. Buscando alcanzar y mantener un tipo de cuerpo inaccesible. La pregunta es ¿Hay una naturaleza que me determina o un discurso que la legitima? ¿Naturaleza o cultura?.

De esta manera, se vuelve un documento que da cuenta de una discontinuidad a nivel educativo y a nivel social. La ficha, da cuenta de cómo un contexto se transforma por medio de lo discursivo, de cómo el poder utiliza como dispositivo a la escuela y de cómo el saber condiciona contextos. Por ello, y retomando a Foucault (1969), no se trata de interpretar un monumento en forma de documento inerte, racional, mudo, vestido sino, más bien, de intentar acceder al monumento desnudo y darle voz.

Conclusión

A lo largo de este trabajo intentamos visualizar una correlación entre un cambio de paradigma, de uno más militar/artificial a uno más eugenésico/natural, con un cambio en las prácticas educativas que permitieron la producción y legitimación de un orden esencialista mostrando cómo lo cultural puede volverse algo natural, casi inscripto en la piel, cuando diversas tecnologías se coordinan entre sí, condicionando el saber, volviendo a una realidad discursiva, una realidad invariable. Este trabajo propone reflexionar la historia desde otros lugares que supongan corcernos de una mirada dominante, para empezar a pararnos desde un lugar más contemporáneo en el que podamos reflexionar críticamente el ejercicio del poder y cómo el mismo condiciona la posibilidad histórica del saber.

Creemos que este trabajo no solo es el análisis de un documento a secas sino, un trabajo que habilita a pensar nuestras experiencias y prácticas como una acumulación de discursos que históricamente se fueron transformando y que conviven de manera resignificada en nuestro presente y, a su vez, cómo la escuela fue una herramienta fundamental para la construcción de determinadas realidades, y no otras, penetrando desde el cuerpo observable hasta el cuerpo incorporal, discursivo, reflexivo, experiencial. Volviéndonos, no solo parte de un sistema excluyente sino también, sostenedores del mismo.

Referencias

- Cammarota, Adrián “Eugenesia y educación en la Provincia de Buenos Aires (1936-1955)”
Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social 13, 14 y 15 de mayo de 2009.
- Foucault, M. (1992). Capítulo 6: “Poder – cuerpo”.
- Foucault, M. (2000). Clase del 17 de Marzo en defender la sociedad. Curso en el college de
france (1975-1976) fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1969). La arqueología del saber (2008). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Graffigna, A. (1939). “Biotipología y Pedagogía”. En Anales de Biotipología, Eugenesia y
Medicina Social. Año 6 p. 8. Buenos Aires.
- Ivan Gabriel Dalmau (2011). La ficha biotipológica escolar en la Argentina (1932 -1943).
Notas para una aproximación genealógica. IX Jornadas de Sociología. Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lozano, N. Rossi, A (1933). “Por la superación de la vida humana”. En Anales de
Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Año 1 p. 2. Buenos Aires.
- NARI, M. (1999) “La eugenesia en Argentina, 1890-1940”, en Revista Quipu, Vol.12, N°3,
México, pp. 343-369.

